**CAPITAL Y TRABAJO**

El Capitalismo es amoral, sólo sigue su ley fundamental que es la maximización de la ganancia.

Por eso, toda invocación gubernamental a la solidaridad conduce a la frustración.

Los capitalistas solidarios son la excepción y corren el riesgo de quedar fuera del sistema.

La intervención del Estado en la regulación de la economía es un golpe a la esencia del sistema y exacerba la reacción de los capitalistas.

La armonización entre Capital y Trabajo es siempre transitoria y termina con elecciones tramposas o golpes de Estado.